

Un
magnífico
inventario
de animales
por salvar

Millie Marotta



Cuando era niña, estaba obsesionada con todos los animales: grandes, pequeños, con plumas o con pelo, con los que vivían en el agua, los que caminaban sobre la tierra, los que volaban o los que reptaban. Quería saberlo todo de ellos. En la actualidad estoy tan enamorada del mundo natural como lo estaba entonces, pero a lo largo de todos estos años, muchas cosas han cambiado en el reino animal. Hoy estamos perdiendo especies a un ritmo superior al de nuestros nuevos descubrimientos. La lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) evalúa el riesgo de desaparición y nos revela claramente que especies muy diferentes de todo el mundo están luchando por sobrevivir. Se estima que existen alrededor de 97 000 especies, pero, tristemente, más de una cuarta parte de ellas están en peligro de extinción. Aunque conocemos el drama del poderoso elefante, del encantador oso panda, del carismático chimpancé o del magnífico oso polar, ¿qué sabemos de otras especies que están desapareciendo y de cuyas historias nadie habla? Los misteriosos minidragones del inframundo, los primos perdidos del dodo, las langostas gigantes o el increíble reno meneguante también necesitan de nuestra atención y ayuda.

Elegir qué animales debía incluir en este libro no fue una tarea sencilla. Empecé consultando la lista roja de la UICN y luego averigüé más cosas de algunos de esos animales en *National Geographic*, en World Wildlife Fund (WWF) y en otras

fuentes. La historia de cada animal representado en estas páginas es excepcional: tenemos insectos impostores, escarabajos que reciclan, pájaros que duermen en pleno vuelo, peces que viven en el desierto y piñas que caminan. Y cada una de esas historias nos descubre el esplendor del reino animal y lo mucho que nos estamos perdiendo en nuestro efervescente mundo cada vez que una especie desaparece para siempre. Al final, seleccioné una variada colección de pájaros, invertebrados, peces, mamíferos, reptiles y anfibios de diferentes entornos de todo el planeta.

A medida que se vayan recorriendo las páginas de este libro, desde los océanos a los bosques, y desde las cumbres de las montañas a la tundra ártica, el lector descubrirá todo un muestrario de animales en peligro de extinción que tienen en esos lugares su hogar. Al final del libro propongo algunas ideas de lo que se puede hacer si uno desea ayudarlos a sobrevivir y a prosperar.

Confío en que el lector se enamore de estas criaturas igual que me he enamorado yo y que al homenajear a estos maravillosos animales, cuya vida casi literalmente se encuentra en la cuerda floja, contribuya a impulsar una próxima generación de conservacionistas, naturalistas, biólogos, zoológicos, voluntarios y amantes de la naturaleza. No hay mayor maravilla que la de nuestro reino animal y cada especie merece tener su lugar en nuestro mundo.

Millie Marotta



— Océanos —

Nuestros mares salados ocupan más del 70 por ciento de la superficie de la Tierra: los cinco grandes océanos —Atlántico, Pacífico, Índico, Antártico y Ártico— forman, en conjunto, el hábitat más grande del planeta. En los océanos fue donde comenzó la vida en la Tierra y siguen albergando la mayor diversidad biológica. Desde los arrecifes de coral de los cálidos trópicos a las profundas simas oceánicas, y desde las heladas regiones polares a las someras praderas submarinas, un caleidoscopio de criaturas florece en sus variopintos ecosistemas.



— Amor verdadero —

Caballito de mar cola de tigre

Los caballitos de mar son los únicos animales—junto con los peces aguja y los dragones marinos— en los que el embarazo corre a cargo del macho. Muchas especies de caballitos de mar permanecen fieles a sus parejas durante todo el proceso de crianza, mimándose mutuamente con danzas de cortejo. Algunas especies son monógamas durante toda la vida, entre ellas, la del caballito de mar cola de tigre, llamado así por su distintiva cola rayada.

En el período de crianza, la hembra deposita sus huevos en la bolsa ventral del macho, que se encuentra al final de su abdomen. Él los fertiliza en su vientre y después los conserva ahí, a salvo y alimentándolos mientras se desarrollan. Tras dos o tres semanas, cientos de diminutos caballitos de mar con cola de tigre, perfectamente formados, irrumpen como un estallido en el agua. Los pequeños, de apenas un centímetro de longitud, son independientes desde el primer momento y se alejan dejándose llevar por las corrientes marinas.

Los caballitos de mar no son muy buenos nadadores, así que cuando se trata de cazar, lo fían todo al sigilo y al disimulo. Anclándose a un brazo de coral y cambiando de color para camuflarse frente a los predadores o sus presas, aguardan, con el hocico sin dientes al acecho, para aspirar un succulento camarón cuando pase cerca.



— Chicas que se convierten en chicos —

Pez napoleón

Entre los arrecifes de coral del Mar Rojo, una joven hembra de pez napoleón abandona su cueva de aguas profundas para alimentarse. Devora grandes cantidades de moluscos, cangrejos, langostas, pepinos de mar y cualquier cosa que pueda imaginarse, también es una de las pocas especies que puede zamparse una de esas venenosas estrellas de mar llenas de espinas (llamadas coronas de espinas). Estas estrellas se alimentan de coral vivo, así que, al comérselas, el pez napoleón contribuye a preservar su hábitat, ya muy deteriorado por culpa de la pesca de arrastre y los métodos de pesca con dinamita y cianuro de sodio. Mientras caza, el pez napoleón debe mantenerse atento a los pescadores furtivos: es uno de los peces más caros del sureste asiático y corre mucho peligro.

Cuando la hembra del pez napoleón alcanza los siete años, aproximadamente, ya casi está lista para aparearse. A los nueve años ya supera en tamaño a la mayoría de las hembras de su especie, y a medida que sigue creciendo, su piel cambia de color, de un rojo anaranjado u ocre, a un espectacular azul verdoso: entonces pierde los ovarios y desarrolla testículos. Es increíble: cambia de sexo y se convierte en macho dominante, conocido como «supermacho». Es casi un gigante entre los de su especie, con más de dos metros de longitud y unos colosales 190 kilos de peso. Eso equivale a más de dos personas de tamaño medio. Solo las hembras más grandes tienen la posibilidad de convertirse en supermachos y procrear; además, siguen siendo machos durante el resto de sus vidas.